

AHORA ES EL MOMENTO

♦ Aníbal R. Figueiras Vidal

Pocos años atrás me brindaba esta misma revista la oportunidad de expresar mi opinión sobre el devenir de la técnica y la tecnología en España a lo largo de los (entonces) diez últimos años. Siendo yo de terquedad a toda prueba, y sin razón el país para tenerme envidia por ello, estaba obligado a repetir ya entonces muy manidas consideraciones sobre lo imprescindible de que la Administración definiese y planificase, la industria adquiriese, desarrollase y produjese, la Universidad investigase y conociese, y se evitara, de tal guisa y mediante una adecuada coordinación, ver pasar, por enésima vez, el tren del avance económico y social.

Todo estruendo y trompetería, dimos un desafiado concierto mientras el convoy entero cruzaba nuestras tierras y nuestros días. Hoy, toda reflexión y desconsuelo, convenimos en haber gastado en salvos el arsenal completo. Es una pena no haber alcanzado el mismo grado de acuerdo, casi la unanimidad, hace algunos años: pero debo de reconocer que es muy humano dejarse deslumbrar por oropeles y nuevas sensaciones... Desafortunadamente, no nos distinguimos en esto de los que hemos dado en denominar salvajes.

El tren pasó, señores, y se ha llevado hasta las vías, demostrando otra vez lo obvio: nada se regala, y las apariencias raramente coinciden con la realidad. Pero, por lo que puedo ver, la obstinación en emplear siempre el mismo método no decrece con la muestra de la evidencia, y ahora, como antes con bombos y platillos, nos entretenemos en lamentos y reproches.

Pues bien, no quiero yo desmerecer ahora y cejar en mi tozudez: permítaseme asegurar que, aun habiendo cambiado los tiempos, no ha mudado la receta, y que lo no hecho en su día en momentos mejores hemos de hacerlo en todo caso: ¿cuándo mejor que mientras la necesidad aprieta?; ¿cuándo mejor que en el instante en que se puede empezar a construir de modo tal que no vuelvan a hundirse los pilares, a fracturarse las vigas y a agrietarse las paredes ante el menor movimiento del suelo?

Si la Administración corta hoy la inversión en infraestructura y productiva, si la empresa permanece inmóvil y permite la destrucción de departamentos que reúnen a técnicos muy cualificados, si la Universidad se descorazona y pierde la ilusión por la creatividad y la investigación, será el túnel más largo y negro, y poco mejor su salida. Ahora es el momento de perseverar, corrigiendo los repetidos defectos de indefinición, falta de iniciativa, desviación de funciones, y otros constantemente señalados y ampliamente aceptados: tenemos la oportunidad de, con datos inmediatos, corregir el enfoque de la investigación, arbitrar una eficaz educación permanente, consolidar el contacto entre industria y universidad, mejorar la formación de ingenieros, intentar abrir nuevos mercados, elegir adecuados nichos para producción y convenientes soportes de tecnología horizontal. Ahora, que sabemos lo que se pierde si no se procede así. Ahora, para que, en unos años, no se repita el ciclo de espejismos y de lágrimas.



"Ahora es el momento de perseverar, corrigiendo los repetidos defectos de indefinición"

